

# Luis Enrique Délano, pluma y pincel

Luis Enrique Délano es conocido, primero, como escritor. La pasión por la pluma se manifestó temprano y antes de los veinte años había publicado su primer libro, *El pescador de estrellas*, poemas. A partir de entonces no dejó nunca pasar mucho tiempo sin entregar a los lectores un conjunto de cuentos, una novela, algún reportaje. Con *La niña de la prisión* (1928), *Luces en la isla* (1930), *Viaje de sueño* (1935) y otros de sus primeros libros, se matriculó en el movimiento que la crítica denominó "imaginista" (Augusto d'Halmar, Salvador Reyes, Jacobo Danke). Más tarde, después de su experiencia en España durante los inicios de la Guerra Civil, adhirió al realismo social y publicó muchas novelas que recogen momentos importantes de la historia de Chile. Entre las más conocidas hay que señalar *La base* (1958), que tiene más de una docena de ediciones, *El rumor de la batalla* (1962), *El viento del rencor* (1964), *La red* (1971) y *El año 20* (1972). Algunos de sus libros fueron publicados en español en otros países y traducidos también a varios idiomas (francés, ruso, chino, rumano, italiano). Entre sus obras de no ficción destacan *Balmaceda* (biografía novelada), *Cuatro meses de guerra civil en Madrid* (reportaje) y *Sobre todo Madrid* (memorias). En uno de sus *Recados contando a Chile*, Gabriela Mistral dice que "Délano trabaja en la más bella y la más noble norma del novelista contemporáneo, y si no extravía la ruta que ha tomado por instinto sacará de ella unos provechos pródicos". Desde su fallecimiento, en 1985, se han publicado dos novelas que dejó inéditas (*Las veladas del exilio* y *La luz que falta*). Otras todavía esperan al

editor.

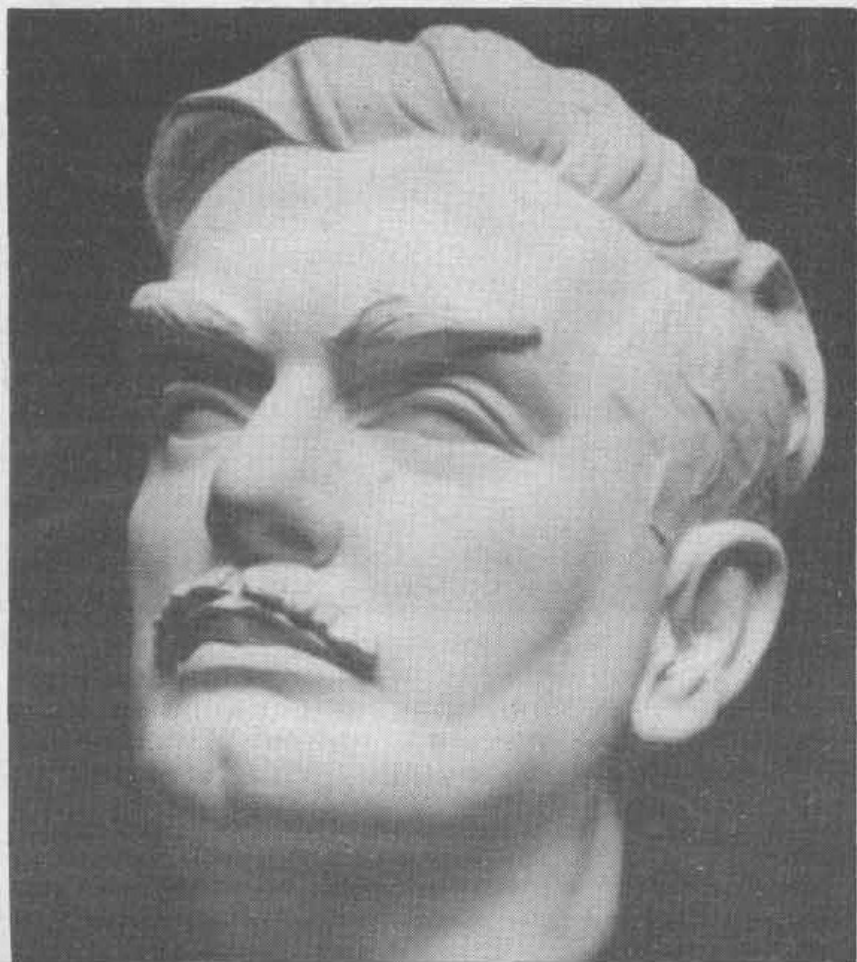
Es muy conocido también como periodista. Fue reportero y corresponsal en España de *El Mercurio*, director de las revistas *Ecrán*, *Qué hubo* y *Vistazo* (que fundó); y redactor y columnista de diversos diarios y revistas nacionales y extranjeras. En 1970 le fue otorgado el Premio Nacional de Periodismo.

Y es conocido, además, por alguna actividad diplomática. Entre 1934 y 1936 colaboró en tareas consulares en Madrid, primero con Gabriela Mistral, luego con Pablo Neruda. Entre 1940 y 1949 fue cónsul de Chile en México y en Nueva York. Y de 1971 a 1973 se desempeñó como embajador en Suecia y otros países escandinavos.

Sus escritos lo dan a conocer también como un gran viajero que, además de vivir en México, España, Estados Unidos y China, recorrió bastante más de medio mundo, "profesional de las distancias", como lo llamó en un poema Raúl Mellado.

Pero nadie -salvo sus familiares y amigos más cercanos- conoce a Luis Enrique Délano como pintor. La razón es simple: aunque desde joven empuñó también el pincel y no dejó nunca de pintar, se negó sistemáticamente a exponer, alegando que él era escritor de tiempo completo y pintor tan sólo de domingos. En Nueva York siguió un curso de pintura con Mario Carreño, de quien llegó a ser gran amigo; recorrió cuanto museo hay y fue apasionado de las galerías dondequiera que estuviere.

Y el hecho es que "entre domingo y domingo" llegó a juntar más de un centenar de cuadros (óleos, témperas, tintas, acuarelas, etcétera) que recorren las diversas tendencias contemporáneas. Pero de ellos no voy a hablar. Pueden verlos en su primera exposición, inaugurada ayer martes 10, a mediodía, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile.



El escritor (y pintor) en una escultura de Tótila Albert.